

EL MUNDO DE LOS DEPORTES

LA JORNADA DEPORTIVA DEL DOMINGO

LOS CHECO-ESLOVACOS SUFREN SU PRIMERA DERROTA

Magnífico partido de balompié en el campo de Atocha.-La selección de Guipúzcoa vence al "Sparta" de Praga por cuatro tantos contra dos.

LOS DIOS CAIDOS

Cayeron los dioses falsos, y cayeron bajo las patadas de unos jóvenes animosos que no creyeron en ídolos llegados de otras tierras y, llenos de fe, lucharon contra ellos. Y los vencieron. Entre el fango del campo de Atocha, quedó hecha pedruzca y enterrada, una leyenda que corrió por los países latinos y que á nosotros llegó traída por nuestros hermanos de Vizcaya.

El "Sparta", el equipo invencible que jugaba con sus adversarios; que todos creían formado por super-hombres, venía envuelto en una aureola de gloria tal, que alguien, fino humorista, pensó en una víctima, obra de alto arte donde exponer á los "spartanos" para ser mejor admirados y hasta adorados por todos nosotros, los pequeños hombres, incapaces de penetrar en el misterio de las patadas checo-eslovacas.

Nosotros mismos, que hace tres días no hallábamos una sola palabra para calificar dignamente á los jugadores de Praga, porque también creíamos en su superhombria, sufrimos un cruel engaño. Ellos son tan hombres como nosotros mismos; sufren iguales derrotas que nosotros. En nada nos superan. ¡Oh, la idiosincrasia española! Creemos siempre en lo que nos llega de fuera y nos despreciamos á nosotros mismos. Fabricamos dioses de arcilla y nos sorprendemos cuando caen rotos al chocar con la fuerza, pequeña ó grande, que los oponemos.

Cayeron los dioses falsos. Lucharon la confianza suya contra la fé de los nuestros, de nuestros jugadores en quienes ninguno de nosotros creía. Y la derrota que los guipuzcoanos infligieron á los endiosados checo-eslovacos, llegó á avergonzarnos. Creímos que vendrían á enseñarnos y nuestros jugadores les enseñaron algo que ellos no ignoran, pero que no practican: corrección.

LA BRONCA DE LOS PARAGUAS

¡Cómo llovía! El tiempo se portó mal, muy mal, con los deportivos. Chubasco tras chubasco fueron anegando el campo de Atocha hasta convertirlo en una charca enorme. El partido jugado por la mañana lo dejó peor que estaba. Y seguía lloviendo con esa lluvia menuda y pertinaz que todo lo moja.

Sin embargo, los que en verdad aman el deporte, los que, llenos de impacencias querían ver las "cosas raras y nunca vistas" que, según contaban, hacían los checo-eslovacos con el balón, al campo de Atocha acudieron, y allí formaron compacta masa humana. La entrada general estaba imponente; al compás de las jugadas se movían las cabezas como si fuerte viento obligase á girar miles de grotescos muñecos. La tribuna y la entrada de preferencia ofrecía también aspecto extraordinario, no brillante, porque con la lluvia y el barro que se veían no era posible que algo brillase.

Como llovía siempre, algunos, muchos espectadores abrieron sus paraguas... ¡No lo hubieran hecho! Un griterío se levantó de la entrada general, que más bien parecía rugido. Y ese griterío levantóse cada vez que los paraguas se abrían. Y un griterío compañero, cuando le preguntaron qué significaban aquellas protestas, las bautizó con el nombre de "la bronca de los paraguas".

EL PARTIDO

Salió Arrate al campo y oyó una ovación.

Diego salieron todos sus compañeros vistiendo las "casacas", mote con que designan las camisetas de cuerpo verde-lagarto y mangas rojas. Al poco tiempo salieron los checo-eslovacos, que vestían pantalón azul y camiseta roja. Tipos rubios, altos, sesos en su mayoría, causaron admiración. Parecía que sus cuerpos ó sus caras tenían algo distinto de nuestros jugadores.

Cuando los dos equipos se encontraron en el campo el público aplaudió con aplausos de cortesía. Alentados á las órdenes del árbitro, y después de los "hurra" de salutación, empezó el partido, que sorpresas tan grandes nos guardaba. Hojas y hojas de nuestro "café" llenamos de notas para ayudar á nuestra frágil memoria. Publicarías todas sería abrumar al público y al periódico, porque se jugó siempre, sin decaer el juego ni un momento. Y todas las jugadas eran interesantes; todas dignas de mencionarse. Pero sacrifiquemos la mención de algunas.

Correspondió á los guipuzcoanos elegir campo. De salida, rápidamente avanza el ala derecha de Praga y llega á la puerta guipuzcoana, y con igual rapidez, Janda lanza un "shoot" que sale afuera. En el equipo nuestro se observa cierta prevención, muy justificada, que algunos creyeron miedo. Pronto pudieron convencerse de que no había tal, pues después de pocos minutos, muy pocos, en que siguió el juego en el campo de Guipúzcoa, por medio de sabios pases cortos, llevaron los seleccionados la pelota al campo de Praga. Y entonces engañaron las sorpresas y el entusiasmo del público.

Con una seguridad increíble, con fé ciega, los guipuzcoanos sortearon á los checos que se les oponían y pronto llegaron á la puerta de los rojos. En el avance, Silveiro lanza un centro que recoge y rechaza el portero checo y el balón le recoge Arto-

la para pasárselo á Arbide. Este centro, rechaza el portero, vuelve á recoger Artoala, "shoota" y el balón da en el palo. Ante las valientes jugadas de los vascos, el público prorrumpe en gritos de entusiasmo y éste entusiasmo ya no decayó en el resto del partido.

El balón no caía de "Checo-Eslovacia" y esto debió molestar á los rubios de camiseta roja, porque empezaron los castigos, que fueron muchos, incontables. ¡Qué confianza tendrían los ex-húngaros que, en el primer avance que efectuaron en el campo guipuzcoano pisó la máquina de un tren del Norte y suspendieron el juego en la creencia de que era el árbitro quien pisaba! Después de la pitada siguió el juego que remató con un "corner" contra Guipúzcoa.

El "corner" remató un checo con la cabeza y Arrate rechaza con la cabeza también. La pelota en el campo checo; Silveiro "shoota" y pasa rozando el palo. El juego continúa en Checo-Eslovacia y se ve un soberbio pase de Patricio. Avanzan los checos, quienes se entretienen en hacer pases en un cuadro pequeño. Carrasco, con un patadón, acaba con aquel entretenimiento. Eguiazabal sojca por efecto de una carga estilo checo.

En un avance checo, precisamente el que proporcionó la cojera á Eguiazabal, Sedacek, extremo izquierda rojo, "shoota", pero rechazó Elizaguirre el ataque. A continuación se repitió el ataque, formándose una leve "melée" que tuvo graves consecuencias. Una mano que sacó Matías, dió en el balón, y el equipo seleccionado tuvo que sufrir un "penalty". Los rostros palidieron, y algunos pensaron que el checo encargado de cumplir el castigo fuera fuera el balón; pero Mazal, el extremo derecha, tiró el golpe, muy suave y muy colocado, y se apuntó el primer "goal" de la tarde para su equipo. Un "goal" sin mérito, pero que se apunta.

Domina los checos, y después de un "effmero" avance guipuzcoano, avanza de nuevo los hijos de Praga. Un "corner" contra Guipúzcoa y no pasa nada. El juego es sucio; el árbitro no separa el pito de los labios para silbar castigos; el público, indignado contra los checos que, en ese de jugar sucios si son maestros, grita y ruga.

Avanza rápido el equipo guipuzcoano. "Shoota" Matías, detiene el portero, que se llama Mates; se arroja un barullo delante de la puerta; Pila hace algo feo y el árbitro pita un "penalty" contra el "Sparta". Tira Mariano Arrate como antes el checo, y quedan empatados á un "goal" los dos equipos, en igualdad de condiciones.

El partido no tiene nada de amistoso. Los guipuzcoanos se han dado cuenta de que los jugadores checo-eslovacos, á pesar de formar un sabio equipo, fuerte y disciplinado y lleno de ciencia, puede perder ó no ganarles, y á la jugada dura, responden igual; á la jugada científica, responden lo mismo, y á la sabia preparación, responden con temerarias entradas para arrebatarles el balón, consiguiéndolo casi siempre. No es un partido amistoso; es un partido de campeonato. Los checo-eslovacos ya no creen en la inferioridad del contrario y emplean todos los medios para que no se desvanezca su aureola de siempre vencedores; los guipuzcoanos se han convencido de que no existe aquella superioridad legendaria y tratan de arrebatársela el triunfo...

Los guipuzcoanos dominan, y no es ilusión. La pelota no sale del campo checo, cuya puerta está en peligro. Nuestros jugadores atacan con denodo, combiniándose maravillosamente, sin tomar miedo del contrario. Un centro de Arbide no fué aprovechado. Un "corner" contra los rojos; nada, pero los de casa siguen dominando y el público enrroquece de tanto gritar entusiasmado. Mas de pronto los entusiasmos se apagan. Rápidos avanzaron los de Praga y en su rápido avance cogieron desprevenidos á los nuestros. La puerta de Elizaguirre, sólo está la defendía. Gamborena quiso desbaratar la jugada, pero resbaló y fué "patinando" con el pie más de cuatro metros; luego falló Carrasco; entró el extremo checo y el balón entró en la red de Guipúzcoa al impulso de la patada del "calvo".

Á pesar de contar con dos tantos los checos y uno los guipuzcoanos, éstos dominaban y aquellos perdían la confianza por momentos. Se multiplicaban las cargas y los castigos. Portu, que sustituyó á Rená, era quien más cargas recibía. El juego era sucio; las protestas de los checos demuestran su nerviosidad. Y la puerta del "Sparta" siempre atacada, siempre en peligro por la furia de los delanteros "casacas" que luchaban como campeones más fuertes que los otros. La línea de ataque se combina y se entienda á la perfección. Los medios jugaban heroicamente y en todas partes se los ve. Los checos se quedan sin balón una y otra vez por la valentía de los nuestros.

Después de leve avance checo y unos ataques guipuzcoanos; tras un "corner" contra los forasteros, consecuencia de un patadón de Portu, avanzan valientemente los nuestros y, rápidamente, un magnífico pase adelantado de Artoala le aprovecha Patricio y se apunta el segundo goal, el del empate, que es un "goal" magnífico, grande, que avanza por una estación sorprendente para los valientes guipuzcoanos que



¡Con esos tiempos fríos y húmedos, se na usted restraido, quiere evitar que esa consipación incómoda degenera en influenza peligrosa

Algunos comprimés de Rhodine, tomados en un poco de agua le permitirán volver á sus negocios y usted no sufrirá más.